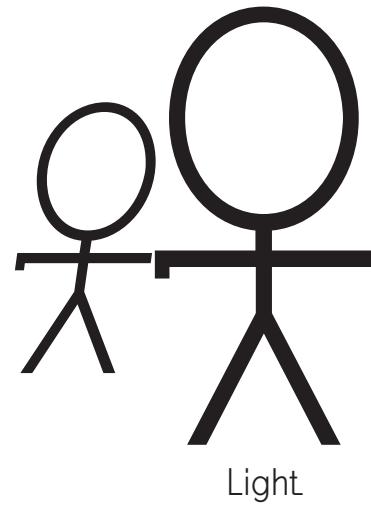
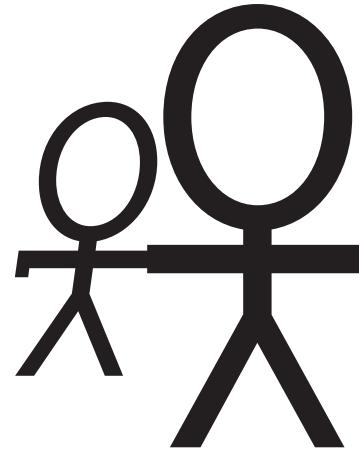


Tabarra Pro Narrow Family

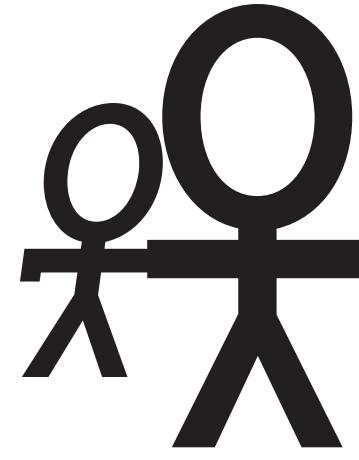
Narrow fonts w Swashes & Italics - 1258 Glyphs - OpenType Features - Cyrillic & Greek



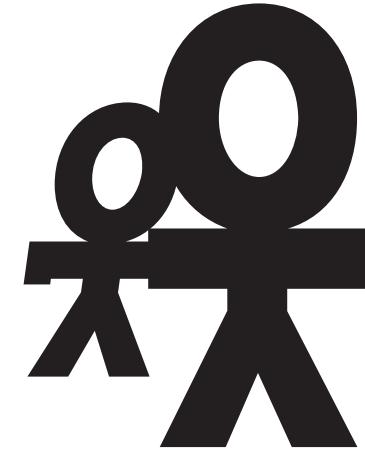
Light



Regular



Bold



Black

La fraternidad *humana* aquí, *no* es **un mito**?

Casas Viejas: el fracaso de una utopía

El pueblo pasaba hambre. La mitad de ellos vivía en chozas.

Los anarquistas decidieron que había llegado el momento de su revolución.

Aquella madrugada murieron 14 campesinos, un guardia de asalto y dos guardias civiles.

España, loma a loma es de gañanes, pobres y braceros.

No permitais que el rico se lo coma.

¡Jornaleros!

Miguel Hernández

“Ha llegado la hora” 1933

Pero... ¿quién disparó primero? Nadie sabe decirlo.

La orden era terminante y el capitán no duda en acatarla: ni prisioneros ni heridos. Finalmente, un algodón impregnado en alcohol logra prenderle fuego: solo una mujer y un niño pueden huir por un ventanuco, el resto mueren tiroteados o carbonizados. Era la cabaña de Seisdedos, el admirado anarquista, un anciano de 94 años, encorvado por la artrosis, casi ciego pero con grandes dotes de mando. Una de las mujeres es su nieta, una joven de tan solo dieciséis años, analfabeta. Ambos pasaron a la historia convertidos en leyenda. María Silva, ‘La libertaria’, sería fusilada tres años después, ajena a los hechos que la condenaban.

Los anarquistas decidieron que había llegado el momento de ‘su’ revolución, y en la noche del 10 de enero pasaron a la acción. **El caciquismo debía llegar a su fin.** El pueblo soñaba con implantar sus derechos, proclamaron el comunismo libertario y pasaron a la acción: ‘Había en Casas Viejas un anarquista de prestigio’ –explicó el legendario anarquista Joan Ferrer a Baltasar Porcel en su libro La revuelta permanente– al que llamaban Seisdedos, que se pone al frente de la situación. Dice: “**Ha llegado la hora**” y, rodeado de su familia, se lanza a la calle. Le siguen todos los campesinos influidos por la CNT y el anarcosindicalismo. Van con sus escopetas de cazar conejos, las balas de papel (...) La Guardia Civil es escasa y se ha parapetado en la casa-cuartel. Pero desde Madrid, Cádiz y otros sitios se reúnen compañías de fuerzas de asalto, que se presentan en Casas Viejas”.

Así el 13 de enero, la Guardia Civil y la Guardia de Asalto al mando del capitán Rojas, atacan con fusiles y bombas de mano, infructuosamente, una choza donde se han refugiado tres hombres, dos mujeres y un chico, a los que se acusa de haber asaltado, con otros, el cuartel de la Guardia Civil. La orden era terminante y el capitán no duda en acatarla: **NI PRISIONEROS NI HERIDOS.** Finalmente, un algodón impregnado en alcohol logra prenderle fuego: solo una mujer y un niño pueden huir por un ventanuco, el resto mueren tiroteados o carbonizados. Era **LA CABANAS DE SEISDEDOS**, el admirado anarquista, un anciano de 94 años, encorvado por la artrosis, casi ciego pero con grandes dotes de mando. Una de las mujeres es su nieta, una joven de tan solo dieciséis años, analfabeta. Ambos pasaron a la historia convertidos en leyenda. **MARÍA SILVA, ‘LA LIBERTARIA’**, sería fusilada tres años después, ajena a los hechos que la condenaban.

La matanza de un puñado de humildes campesinos que soñaban con implantar un comunismo utópico hería de muerte al Gobierno de Azaña.

La sociedad clamaba justicia y dio crédito a las insidias sobre Azaña. El presidente, incapaz de superar el golpe, se vería obligado a dimitir el 8 de noviembre de ese mismo año.